Avni Doshi PLANETA

Brit Bennett ARCHIVO

ESPECIAL SANT JORDI

Martí Sales LL. TEIXIDÓ

Para estar muy al día Novelas hechas del material que forman los tuits, debuts ruidosos, falsas memorias y ensayos que ordenan la cacofonía contemporánea

La economía de la atención

BEGOÑA GÓMEZ URZAIZ

El músico Marcelo Criminal, que es también filólogo y un lector omnívoro, suele colgar en su cuenta de Twitter reseñas de libros que a veces son un chiste dadaísta ("ana karenina de tolstoi sin lugar a dudas un libro". Las minúsculas son suyas) y otras veces logran hacer toda la función de la crítica literaria en el espacio de un tuit: orientar, disuadir o recomendar y contextualizar. Sobre un libro muy famoso, vendido y premiado el año pasado, que definió como "el Pedro Páramo post arte menstrual", dijo también: "Me ha gustado aunque creo que menos que a la gente del tuiter (es un libro muy para la gente del tuiter)".

Con permiso de Marcelo, todos los libros que aparecen aquí son bastante "para la gente del Twitter", libros que, por lo que sea, se han distinguido de los otros centenares de títulos que se han publicado en los últimos meses por tener una cualidad que a todos los editores les encantaría poder prever, pero no siempre lo logran, ni con toda la información del mundo y décadas en el oficio –nadie puede presumir, por ejemplo, de haber visto venir el fenómeno que sería **Panza de burro**, de **Andrea Abreu**, el año pasado–. Son títulos que, más allá de lo que puedan vender, dan que hablar, señalan caminos, generan ruido, aparecen fugazmente en los *stories* y se dejan ver sobre las mesas de las terrazas.

A veces, el motivo es evidente. Vienen precedidos de ruido foráneo y abordan, aunque sea tangencialmente, temas que están muy vivos en la prensa. Es el caso de dos novelas ágiles y comerciales en el sentido no sucio de la palabra, **La mitad evanescente / La meitat evanescent**, de **Brit Bennett** (*Literatura Random House/Periscopi*), y **Los mejores años**, de **Kiley Reid** (*Suma de Letras*). Ambas tocan el nervio del conflicto racial en Estados Unidos. La primera vuelve al siempre intrigante tema del *passing*, el 'pasar por', con la historia de dos gemelas afroamericanas de piel muy clara, Stella y Desirée, que toman caminos divergentes, una tendrá una hija con un abogado negro de piel oscura y la otra decidirá ir por el mundo como blanca. Benett recibió, como gustan decir en la industria, "una cantidad de siete cifras" por los derechos para convertirla en una serie de HBO. También la novela de Reid (que a ratos se lee como televisión) está en proceso de adaptarse. Allí una niñera afroamericana protagoniza a su pesar un vídeo viral que deja al descubierto algunas actitudes incómodas.

Dos novelas cortas que trabajan con el material del que están hechos los periódicos: **Anoche soñé que robaba un caballo**, de **Sabina Urraca**, la primera entrega de unos Episodios Nacionales de la Transición que ha programado *Páginas de Espuma*, en este caso con un relato que sucede la noche del 11-M; y **Harvey**, de **Emma Cline** (*Anagrama*), un cuento largo que imagina a un Weinstein desquiciado a la espera de juicio. **Sara Stridsberg** ha hecho un ejercicio similar al de Cline en **La facultad de sueños** (*Nórdica*), novelizando una versión completamente ahistórica e imaginativa de la vida de Valerie Solanas, la feminista que disparó a Andy Warhol.

Algunos autores nuevos llegan a las mesas de novedades por vías más o menos tradicionales, como los premios. Es el caso del jovencísimo **Pol Guasch**, ganador del *Anagrama* de novel·la con **Napalm al cor**, una distopía escrita en estilo fragmentado y situada en un lugar indeterminado dominado por la violencia, y también el de **Azúcar quemado / Sucre cremat**, de **Avni Doshi** (*Temas de Hoy/Edicions de 1984*), un desencuentro maternofilial en la India moderna que se coló por sorpresa en la lista de finalistas del Booker. Y otras veces esos autores se hacen un hueco por caminos mucho más serendípicos. **Juarma**, que se llama en realidad Juan Manuel López, autor de cómic underground y filólogo que ha trabajado en el campo, en la obra y en la hostelería. Su primera novela, **Al final siempre ganan los monstruos** (*Blackie Books*), brotó de un grupo de Facebook en el que él iba entrando historias y párrafos que terminaron por configurar un relato de una generación que salió de la burbuja inmobiliaria con más adicciones que hipotecas.

Esa mentira de que todo el mundo en España era de clase media y lo que pasa cuando la descubres parece ser el tema que unifica muchos de los debuts en la ficción y en la no ficción en los últimos años. También se inscribe ahí un libro que ha dado que hablar por motivos extraliterarios, **Feria**, de **Ana Iris Simón** (*Círculo de Tiza*), que algunos han querido instrumentalizar para agitar guerras culturales y sacar titulares que cuestionen el feminismo y las políticas identitarias. Debajo del debate que se dirime en artículos digitales hay una novela muy ideológica y generacional.

Ottesa Moshfegh, que encontró con **Eileen** y sobre todo con **Mi año de descanso y relajación** un público entusiasmado con su tono literario desapegado y un tanto cínico, publica ahora **La muerte en sus manos** (*Alfaguara*), un libro que en realidad escribió en el 2015.

Por último, y por géneros. Un cómic: **Hoops** (*Sapristi*), de **Genie Espinosa**, una fantasía feminista protagonizada por tres adolescentes *porreras*. Una (especie) de memorias: **La buena voluntad**, probablemente el mejor libro de **Ingmar Bergman**, la historia del desdichado matrimonio de sus padres, editado con primor por *Fulgencio Pimentel*. Un libro de cuentos: **Da igual**, de la autora de la trilogía **Claus y Lucas / Claus i Lucas**, **Agota Kristof** (*Alpha Decay*), los primeros que la húngara escribió en francés, y en los que se nota, incluso traducidos, esa extrañeza y excitación de estrenar lengua nueva. Un ¿diccionario? que es también un cancionero y un epistolario: **Aliment**, el libro multiproteico de **Martí Sales** (*Club Editor*) que tiene la cocina y la comida como finísimo hilo conductor. Sin duda, se seguirá regalando, y subrayando, durante muchos Sant Jordis. Y un ensayo, **Cómo no hacer nada. Resistirse a la economía de la atención** (*Debate*). En él, **Jenny Odell** dio forma y coherencia a una idea que va brotando en muchas cabezas, la de que en un clima en el que el tiempo es dinero, pocas cosas hay más subversivas que perderlo voluntariamente. Por ejemplo, observando pájaros. O leyendo un libro que esté de moda y resistiendo la tentación de "hacer algo" con él. Dedicarle un podcast, incluirlo en una *newsletter*, tuitearlo, fotografiarlo. Eso sí que es despilfarrar. |

ESE FAMOSO ABISMO
CONVERSACIONES CON ENRIQUE VILA-MATAS
Anna María Iglesia

«La periodista cultural Anna María Iglesia penetra con maestría en el universo narrativo y de referencias artísticas y literarias de Enrique Vila-Matas, junto a recuerdos y anécdotas personales del autor. Como la Alicia de Lewis Carroll se asoma y nos asoma a una de las mentes más fascinante de la literatura contemporánea. El resultado es una extraordinaria recopilación de conversaciones».
(Berta Ares, Revista de Letras)

WunderKammer

Y en la colección Cahiers:
Chet Baker piensa en su arte, una ficción crítica
de Enrique Vila-Matas

www.wunderkammer.es